



TEMARIO DE OPOSICIONES  
ESPECIALIDAD: GEOGRAFÍA E HISTORIA

# Tema 22

El proceso de hominización  
y cultura material.  
La aportación de la  
antropología histórica



Tema de muestra · Edición revisada y actualizada

APORLAOPO.COM

Preparación de oposiciones · Curso 2026–27

# Tema 22

## EL PROCESO DE HOMINIZACIÓN Y CULTURA MATERIAL. LA APORTACIÓN DE LA ANTROPOLOGÍA HISTÓRICA.

### Contenido

---

- 1. INTRODUCCIÓN**
- 2. APROXIMACIONES TEÓRICAS AL ORIGEN DEL SER HUMANO**
  - 2.1. Lamarckismo
  - 2.2. Darwinismo
  - 2.3. Neodarwinismo o teoría sintética
  - 2.4. Desarrollos recientes: del gradualismo al «río trenzado»
- 3. EL PROCESO DE HOMINIZACIÓN**
  - 3.1. Factores de hominización y humanización
  - 3.2. Los primeros homínidos
  - 3.3. El género Homo
- 4. LAS CULTURAS MATERIALES DURANTE EL PALEOLÍTICO**
- 5. APORTACIONES DE LA ANTROPOLOGÍA HISTÓRICA**
  - 5.1. Evolucionismo
  - 5.2. Difusionismo o historicismo
  - 5.3. El particularismo histórico
  - 5.4. Funcionalismo
  - 5.5. Materialismo cultural
  - 5.6. Estructuralismo
  - 5.7. Procesualismo y post-procesualismo
  - 5.8. Perspectivas actuales
- 6. CONCLUSIÓN**
- 7. BIBLIOGRAFÍA**

## 1. INTRODUCCIÓN

Este tema enlaza dos disciplinas de las Ciencias Sociales, la **Antropología** y la **Historia**, sobre una base común, la **Antropología Histórica**, en torno al análisis de dos grandes cuestiones: las teorías sobre la evolución humana, construidas a partir del registro fósil y, cada vez más, de la genética, y el estudio de la cultura material como vía de acceso al comportamiento de las primeras sociedades.

A diferencia de otras ciencias, la antropología tuvo un origen tardío: nació a mediados del siglo XIX como *ciencia total del hombre*, abordando su objeto desde dos vertientes: la **antropología sociocultural o histórica** (que analiza al ser humano como ente social) y la **biológica o física** (que estudia sus rasgos anatómicos y evolutivos). Su campo se ha ido ampliando y nutriendo de otras disciplinas como la paleontología, la arqueología, la primatología o la genética, cuyos avances en las últimas décadas han transformado postulados tradicionales. Buena prueba de esa vitalidad es la concesión del **Premio Nobel de Fisiología o Medicina de 2022 a Svante Pääbo**, fundador de la paleogenómica, por la secuenciación del genoma neandertal y el descubrimiento de los denisovanos, o el papel de primer orden que ocupa la investigación española gracias a los yacimientos de la **sierra de Atapuerca**.

Para su desarrollo, el tema se estructura en cuatro grandes bloques: las aproximaciones teóricas al origen del ser humano, el proceso de hominización propiamente dicho, las culturas materiales del Paleolítico y, finalmente, las aportaciones de las principales escuelas de la antropología histórica, cerrando con una conclusión y la bibliografía de referencia.

## 2. APROXIMACIONES TEÓRICAS AL ORIGEN DEL SER HUMANO

La cuestión del origen del ser humano ha estado marcada por sus evidentes implicaciones filosóficas y religiosas, por lo que su evolución es inseparable de la historia de la ciencia, la filosofía y la religión. Hasta el siglo XIX predominó el **fijismo**, que sostenía que los seres vivos se habían mantenido inmutables desde su creación, apoyándose en el **creacionismo** y en la lectura literal de los relatos bíblicos. En esta línea cabe destacar a científicos de primer orden como **Linneo**<sup>1</sup>, autor de la primera clasificación moderna de los seres vivos — que, no obstante, situó al ser humano entre los primates—, o **Cuvier**, naturalista interesado por la paleontología y autor de la *teoría del catastrofismo*, según la cual los cambios biológicos y geológicos del planeta no se debían a transformaciones graduales, sino a cambios repentinos y violentos: las catástrofes. A mediados del siglo XIX comenzó a extenderse la idea de que las formas de vida actuales podían proceder de otras anteriores por transformación.

<sup>1</sup>*Systema naturae* (1735).

## 2.1. Lamarckismo

**Jean-Baptiste Lamarck (1744-1829)**, naturalista francés, fue el primero en romper con el creacionismo y plantear una teoría coherente sobre cómo las especies cambian y evolucionan a lo largo del tiempo. Lamarck sostuvo que los seres vivos poseen un impulso interno hacia la complejidad, y fundamentó su propuesta en dos premisas célebres: la *ley del uso y del desuso* y la *ley de la herencia de los caracteres adquiridos*.

Su **teoría evolutiva** descansa así en tres ideas: la necesidad de adaptación al medio, la modificación de los órganos durante la vida del individuo y la transmisión hereditaria de esas modificaciones. Si bien la primera fue aceptada por la comunidad científica, no ocurrió lo mismo con las otras dos: la genética demostró que solo las mutaciones que afectan a las células germinales pueden transmitirse de generación en generación. Resulta llamativo, no obstante, que la **epigenética** actual haya matizado parcialmente aquel rechazo absoluto, al describir mecanismos por los que el ambiente modula la expresión de los genes e incluso puede dejar huellas heredables, sin que ello suponga rehabilitar el lamarckismo clásico.

## 2.2. Darwinismo

La teoría evolucionista fue ganando peso frente al fijismo dentro del pensamiento científico del siglo XIX hasta que **Charles Darwin (1809-1882)** logró enlazar en un todo coherente la enorme cantidad de datos que había recopilado. En *El origen de las especies por medio de la selección natural* (1859) dio a conocer el principio de la **selección natural**: en cada generación se producen variaciones aleatorias entre los individuos, y aquellas que resultan ventajosas para la supervivencia y la reproducción tienden a conservarse y transmitirse. Más tarde, en *El origen del hombre* (1871), aplicó explícitamente este marco a nuestra especie, defendiendo el parentesco del ser humano con los grandes simios africanos e introduciendo el concepto de **selección sexual**.

Darwin señaló como motor del proceso los cambios climáticos y la reducción de la superficie boscosa, que habrían obligado a algunos antropoides a abandonar la vida arborícola y buscar sustento en el suelo, lo que explicaría el tránsito hacia la *locomoción bípeda* y la consiguiente *liberación de las manos*; cambio que, a su juicio, condicionaría toda la evolución posterior: fabricación de utensilios, aumento de la capacidad cerebral, aparición del lenguaje, etc. Se trataba de una teoría materialista y antropogénica, opuesta a las tesis idealistas y religiosas. Su principal limitación era de orden interno: Darwin desconocía el mecanismo de la herencia, laguna que solo se cerraría con el redescubrimiento de la obra de **Mendel**.

## 2.3. Neodarwinismo o teoría sintética

El **neodarwinismo**, también llamado **teoría sintética de la evolución**, es la fusión del darwinismo clásico con la genética moderna, construida entre 1930

y 1950 a partir de las aportaciones de tres disciplinas: la genética, la sistemática y la paleontología. Su elaboración quedó marcada por tres grandes obras: *Genética y el origen de las especies* (1937) de **Theodosius Dobzhansky**; *Sistemática y el origen de las especies* (1942) de **Ernst Mayr**; y *Tempo y modo en evolución* (1944) de **George Gaylord Simpson**.

La síntesis confirma plenamente el principio básico de Darwin —la evolución se debe a la variación y la selección—, pero precisa que las variaciones sobre las que actúa la selección natural se originan por **mutación** y se heredan como partículas discretas: los **genes**. Las mutaciones son cambios aleatorios en el material genético; cuando afectan a la línea germinal se transmiten a la descendencia, generando la variabilidad sobre la que opera la selección. Los organismos mejor adaptados a su medio dejan más descendencia y, con ella, mayor representación de sus variantes ventajosas en las generaciones siguientes.

#### 2.4. Desarrollos recientes: del gradualismo al «río trenzado»

Durante el siglo XX surgieron propuestas que pretendían corregir o completar la síntesis. Algunas, como el *evolucionismo teísta* de **Teilhard de Chardin** —que conciliaba ciencia y religión postulando una evolución dirigida hacia un fin místico— o la *ortogénesis* de **Osborn**, que imaginaba una tendencia interna predeterminada del cambio, han quedado abandonadas por carecer de base empírica. Mayor recorrido científico han tenido otras aportaciones: la **teoría del equilibrio puntuado** de **Niles Eldredge y Stephen Jay Gould** (1972), según la cual la evolución no es siempre gradual, sino que alterna largos periodos de estabilidad con episodios rápidos de especiación; el **neutralismo** de **Motoo Kimura**, que subraya el peso del azar (deriva genética) en la evolución molecular; o la llamada **síntesis evolutiva extendida**, que incorpora la biología del desarrollo (*evo-devo*), la plasticidad fenotípica y la epigenética.

En el caso concreto de la evolución humana, la **paleogenómica** ha supuesto una auténtica revolución. La secuenciación de los genomas neandertal y denisovano (equipo de **Svante Pääbo**, Instituto Max Planck) ha demostrado episodios de **hibridación** entre especies humanas: las poblaciones actuales no africanas conservan en torno a un 1-2 % de ADN neandertal, y las de Oceanía y parte de Asia, herencia denisovana. Por ello, la imagen tradicional del «árbol» evolutivo con ramas independientes tiende a sustituirse hoy por la metáfora de un **río trenzado**, con linajes que se separan, se reencuentran e intercambian genes. La mayoría de los especialistas (siguiendo a Johanson y White, Tobias o los Leakey, con matices) asume una línea troncal que arrancaría en los australopitecos y continuaría con la sucesión *Homo habilis* → *Homo ergaster/erectus* → *Homo sapiens*, mientras otras especies (parántropos, neandertales, denisovanos, *Homo floresiensis*...) constituirían ramas paralelas finalmente extinguidas.

## 3. EL PROCESO DE HOMINIZACIÓN

### 3.1. Factores de hominización y humanización

A partir de nuestros antepasados se produce una serie de cambios evolutivos que culminan en *Homo sapiens* y que afectan a dos ámbitos: el biológico y el cultural.

En el **plano biológico (hominización)** se producen transformaciones anatómicas y fisiológicas que se incorporan al patrimonio genético de la especie: el **perfeccionamiento de la bipedestación**, el **desarrollo de los elementos anatómicos adecuados para la fonación** (habla), el **aumento y reorganización del cerebro** y la **prolongación del proceso de maduración** (infancia). En el **plano cultural (humanización)**, las transformaciones afectan fundamentalmente a las **relaciones con el medio** (desarrollo técnico e instrumental), a las relaciones con los **congéneres** (cooperación, distribución de tareas, organización social) y a la **comunicación** (desarrollo del lenguaje y del pensamiento simbólico).

**Podemos decir, por tanto, que la hominización es el proceso evolutivo a través del cual se adquieren y consolidan las características genotípicas y fenotípicas del ser humano como especie biológica, mientras que la humanización es el proceso por el cual surge y se desarrolla la cultura.** La relación entre ambos no es lineal: evolución biológica y proceso cultural han ejercido una influencia recíproca. Los individuos o grupos con mayores capacidades biológicas tenían más facilidad para desarrollar elementos culturales (instrumentos, sistemas de comunicación, organización social), y los grupos culturalmente más desarrollados resultaban más aptos para la supervivencia.

La **marcha bípeda** actuó como factor primario del proceso en algunos antropoides del Mioceno final y el Plioceno, ante la retracción de la superficie boscosa africana y la expansión de espacios abiertos. La posición erguida elevó la cabeza —lo que, unido a la visión binocular y cromática, mejoró la vigilancia frente a los depredadores—, liberó las manos para transportar y manipular objetos y resultó energéticamente más eficiente para recorrer largas distancias. En paralelo, el cambio de modo de vida favoreció el **gregarismo** frente al individualismo, en pro de la alimentación (caza, carroñeo y recolección) y la defensa. Como explica **Richard Leakey** en *El origen de la humanidad*, el bipedismo empujó además el crecimiento del cerebro planteando un doble reto evolutivo: obligó a nacer crías inmaduras capaces de atravesar una pelvis estrechada por la postura erguida y a sostener un órgano costosísimo en términos energéticos, lo que prolongó la infancia y reforzó los lazos sociales y el aprendizaje.

### 3.2. Los primeros homínidos

Conviene comenzar con una precisión terminológica hoy generalizada: la familia de los **homínidos** (*Hominidae*) incluye actualmente también a los

grandes simios (gorilas, chimpancés, bonobos y orangutanes), por lo que para referirse al linaje exclusivamente humano —posterior a la separación del chimpancé— se emplea el término **homininos** (tribu *Hominini*), si bien en la bibliografía clásica «homínido» conserva el sentido tradicional.

Los primeros **hominoideos** conocidos aparecieron en África durante el Mioceno (23–5 millones de años, en adelante m.a.). Se trata de formas indiferenciadas, sin rasgos característicos ni de los simios ni de los humanos actuales, pertenecientes al *\*género Proconsul\**, con ciertas especializaciones en el llamado Kenyapithecus. Fuera de África, los fósiles hominoideos más antiguos, hallados en los Balcanes, Anatolia y Pakistán (Sivapithecus, Gigantopithecus, Oreopithecus\*, 14–12 m.a.), muestran una relación exclusiva con los simios asiáticos, sin conexión con los humanos. La genética molecular ha permitido fijar la separación entre los linajes del chimpancé y el humano hace **unos 7-6 m.a.**<sup>2</sup>, aunque el antepasado común a ambos no ha sido identificado en el registro fósil.

A ese horizonte inicial pertenecen los candidatos más antiguos a homininos: **\*Sahelanthropus tchadensis** («Toumaï», Chad, unos 7 m.a., cuya bipedestación, sugerida por la posición del foramen magnum y el estudio reciente de su fémur, sigue debatiéndose), **Orrorin tugenensis** (Kenia, 6 m.a.) y los **Ardipithecus** (kadabba y ramidus; el esqueleto de «Ardi», de 4,4 m.a., publicado en 2009, combina bipedestación facultativa y vida arborícola). De este horizonte derivaría el género **Australopithecus\***, que vivió en África entre hace unos 4,2 y 2 m.a.

El descubrimiento en 1974 en **Hadar (Etiopía)** de un esqueleto femenino casi completo —la célebre «Lucy», *Australopithecus afarensis*, de 3,2 m.a.— y el hallazgo en 1978 de las **huellas de Laetoli (Tanzania)**, de 3,66 m.a., demostraron que la bipedestación precedió en millones de años al gran desarrollo cerebral. Dentro del género se distinguen, entre otras, las especies *anamensis* (4,2–3,8 m.a.; su cráneo MRD, presentado en 2019, permitió por fin conocer su rostro), *afarensis* (3,9–2,9 m.a.), *bahrelghazali* (Chad), *africanus* (Sudáfrica, 3,3–2,1 m.a., considerado por algunos autores próximo al origen del género *Homo*) y *garhi* (2,5 m.a., asociado por algunos al uso temprano de instrumentos). De las formas robustas se ocupa hoy el género **\*Paranthropus** (*aethiopicus*, *boisei* y *robustus\**, 2,7–1,2 m.a.), una rama paralela especializada en una dieta dura que se extinguió sin descendencia. Entre las características generales de los australopitecos destacan su pequeña estatura (1–1,5 m), una capacidad craneal reducida (400–550 cm<sup>3</sup>), arcos supraorbitales marcados, amplio prognatismo, mandíbula robusta y ausencia de mentón.

### 3.3. El género Homo

El *\*género Homo\** descendería de algún tipo de *Australopithecus\** y se caracteriza por un mayor tamaño cerebral —y, con él, mayores capacidades

<sup>2</sup>Humanos y chimpancés comparten en torno al 98–99 % de su genoma.

cognitivas—, junto a otras peculiaridades como la reducción de la mandíbula y la dentición, y unos miembros inferiores plenamente adaptados a la bipedestación. Los primeros estadios de su evolución siguen siendo objeto de debate: las primeras especies aparecen en un corto espacio de tiempo y algunas fueron contemporáneas. Los fósiles más antiguos atribuidos al género (una mandíbula de **Ledi-Geraru**, Etiopía, de 2,8 m.a.) anteceden a las dos especies clásicas: *Homo habilis* y *Homo rudolfensis*, cuya pertenencia al género no es unánimemente aceptada.

El **\*Homo habilis\***, definido por **Leakey, Tobias y Napier en 1964**, data de hace 2,4-1,6 m.a.; presenta estatura escasa y un cráneo con mayor capacidad cerebral (600-700 cm<sup>3</sup>), bordes supraorbitales robustos y prognatismo reducido. Sus restos se han hallado en el este y sur de África y se asocian a la producción de industria lítica del **modo 1 u Olduvayense**. El **\*Homo rudolfensis\***<sup>3</sup>, hallado junto al lago Turkana, presenta mayor capacidad craneal (en torno a 750-800 cm<sup>3</sup>) y ciertas similitudes con especies posteriores.

El **\*Homo ergaster** (a partir de 1,9 m.a.) muestra una capacidad craneal de 800-900 cm<sup>3</sup>, toro supraorbital independizado, nariz prominente, molares reducidos y, sobre todo, un esqueleto de proporciones modernas y elevada estatura (el «niño de Turkana» alcanzaría 1,8 m), apto para la marcha y la carrera sostenidas. Muchos paleoantropólogos lo consideran la versión africana de **Homo erectus\***<sup>4</sup>, nombre que se reserva para las poblaciones asiáticas (que perduraron hasta hace poco más de 100.000 años en Java); otros emplean *erectus* en sentido amplio para ambas. A esta humanidad corresponde la **primera salida de África**, documentada de forma espectacular en el yacimiento georgiano de **Dmanisi (1,8 m.a.)**, cuyos cinco cráneos —de notable variabilidad— han reabierto el debate sobre cuántas especies tempranas de *Homo* existieron realmente. *Ergaster/erectus* domina el fuego (las evidencias más sólidas, como Wonderwerk en Sudáfrica, rondan el millón de años), continúa empleando el modo 1 y desarrolla el **modo 2 o Achelense** (bifaces, hendedores, raederas), y colonizó Europa hace más de un millón de años.

En la misma línea filogenética se sitúa el **\*Homo antecessor\***, definido en 1997 a partir del nivel TD6 de **Gran Dolina (Atapuerca)** por **Bermúdez de Castro, Arsuaga y Carbonell**, con una antigüedad de unos 850.000 años. Asociado a útiles del modo 1 y a la práctica del canibalismo, combina un rostro sorprendentemente moderno con rasgos primitivos, una capacidad craneal en torno a 1.000 cm<sup>3</sup> y complexión robusta. El análisis de las **proteínas de su esmalte dental** (paleoproteómica, 2020) lo sitúa como un **linaje hermano muy próximo al último antepasado común de sapiens y neandertales**, lo que reforzó su relevancia filogenética. La investigación en Atapuerca sigue

<sup>3</sup>Definido por Alexeev (1986) a partir del cráneo KNM-ER 1470.

<sup>4</sup>Hallado por primera vez en Asia y bautizado por Dubois como *Pithecanthropus erectus* (Hombre de Java); también se incluyó aquí al *Sinanthropus pekinensis* (Hombre de Pekín).

deparando hallazgos de primer orden: en 2025 se presentó «**Pink**», un fragmento facial de la Sima del Elefante de **1,1-1,4 m.a.** atribuido provisionalmente a *Homo affinis erectus*, el rostro humano más antiguo conocido de Europa occidental.

El **\*Homo heidelbergensis**, *definido en 1908 por Schoetensack a partir de la mandíbula de Mauer\** (Heidelberg, Alemania), se desarrolló aproximadamente entre hace 700.000 y 200.000 años. Su capacidad craneal ronda los 1.100-1.300 cm<sup>3</sup>; presenta físico robusto, en torno a 1,70 m de altura, toro supraorbital pronunciado, cara ligeramente prognata, grandes cavidades nasales y mandíbula sin mentón. Empleaba herramientas del modo 2 y fabricaba **lanzas de madera** destinadas a la caza mayor, como las extraordinarias de **Schöningen** (Alemania, unos 300.000 años). Tradicionalmente, los más de 7.000 fósiles de la **Sima de los Huesos de Atapuerca** (unos 430.000 años) se clasificaron como *heidelbergensis*; sin embargo, el análisis de su **ADN nuclear (2016)** demostró que pertenecen ya a la línea evolutiva neandertal, por lo que hoy se consideran «preneandertales», y la propia especie *heidelbergensis* es objeto de revisión taxonómica.

El **\*Homo neanderthalensis\*** se configuró en Eurasia a partir de hace unos 250.000 años (con raíces anteriores) y se extinguió hace unos **40.000**. Recibe su nombre del valle alemán de Neander, donde Fuhlrott descubrió sus primeros restos reconocidos en 1856. Presenta una mezcla de caracteres arcaicos y derivados: físico bajo y muy robusto (1,65 m de media), extremidades cortas, tórax ancho, bordes supraorbitales marcados, frente huidiza, moño occipital, cara proyectada con gran apertura nasal y ausencia de mentón, junto a una capacidad craneal que puede superar la del hombre moderno (hasta 1.500 cm<sup>3</sup>, aunque con menor índice de encefalización). Su cultura material se asocia al **Musteriense**<sup>5</sup> y, en su fase final, al Châtelperroniense. Hoy está plenamente documentado su **pensamiento simbólico**: enterramientos intencionales (La Chapelle-aux-Saints, Shanidar), cuidado de enfermos, uso de plumas, garras y conchas perforadas como adorno, las enigmáticas estructuras de estalagmitas de la cueva de **Bruniquel** (176.000 años) y, sobre todo, las **pinturas rupestres de las cuevas españolas de Ardales, La Pasiega y Maltravieso**, datadas por uranio-torio en más de **64.000 años**, anteriores en 20.000 años a la llegada de *sapiens* a la Península<sup>6</sup>.

La paleogenómica ha revolucionado también nuestro conocimiento de su final. La secuenciación del genoma neandertal (Pääbo, 2010) demostró la **\*hibridación con Homo sapiens\*\*\***: las poblaciones actuales no africanas conservan en torno a un 1-2 % de ADN neandertal, y estudios recientes sobre

<sup>5</sup>Industria de lascas obtenidas mediante la talla Levallois.

<sup>6</sup>HOFFMANN, D. L. et al. (2018): «U-Th dating of carbonate crusts reveals Neandertal origin of Iberian cave art», *Science*, 359.

el cromosoma Y<sup>7</sup> sugieren contactos genéticos muy anteriores a la dispersión final de nuestra especie. Su extinción, hace unos 40.000 años, se explica hoy de forma **multicausal**: demografía frágil y baja diversidad genética, inestabilidad climática del final del estadio isotópico 3, competencia con *sapiens* y absorción parcial por hibridación, más que un único episodio de sustitución violenta.

Junto a ellos, el ADN antiguo identificó en 2010 a los **denisovanos**<sup>8</sup>, población hermana de los neandertales conocida primero solo por restos mínimos de la cueva siberiana de Denisova y por su huella genética en las poblaciones actuales de Asia y Oceanía. Hallazgos posteriores —la mandíbula de **Xiahe** en la meseta tibetana, el fragmento «**Denny**», hija de madre neandertal y padre denisovano, y los estudios de proteínas que vinculan con ellos el cráneo de **Harbin** («Hombre Dragón») — van dándoles, literalmente, rostro. El panorama de la diversidad humana reciente se completa con los pequeños **\*Homo floresiensis** (isla de Flores, extinguido hace ~50.000 años) y **Homo luzonensis** (Filipinas), ejemplos de evolución insular, y con **Homo naledi**\* (Rising Star, Sudáfrica, 335.000–236.000 años), de sorprendente anatomía mosaica.

La aparición de **\*Homo sapiens\*** constituye el último capítulo. Se trata de humanos de cráneo redondeado y voluminoso (1.350 cm<sup>3</sup> de media), frente vertical, ausencia de prognatismo, mentón desarrollado y esqueleto grácil. Los fósiles de **Jebel Irhoud (Marruecos)**, redatados en 2017 en unos **315.000 años**, y los de Omo Kibish (Etiopía, ≥230.000 años) avalan un origen africano antiguo y panafricano de la especie, frente a la fecha clásica de 200.000 años. Sobre su expansión, la *\*teoría del origen único africano u Out of Africa\** **es hoy ampliamente dominante: tras salidas tempranas limitadas (Misliya, Apidima), la dispersión principal se produjo hace unos 70.000–60.000 años, alcanzando Australia hace unos 50.000–65.000, Europa hace unos 45.000 (Bacho Kiro, Zlatý kůň) y América en torno al final del Último Máximo Glacial —las huellas de White Sands (Nuevo México), datadas en 23.000–21.000 años, sugieren incluso una presencia anterior a la apertura del corredor interior—. Los estudios moleculares del ADN mitocondrial y del cromosoma Y (Cann, Stoneking y Wilson, y sus continuadores) confirmaron la hipótesis africana —la llamada «Eva mitocondrial»— frente al modelo multirregional o del candelabro, si bien la hibridación documentada con neandertales y denisovanos obliga a matizar el modelo puro de sustitución con un componente de asimilación\*\*.**

<sup>7</sup>«The evolutionary history of Neanderthal and Denisovan Y chromosomes» (*Science*, 2020).

<sup>8</sup>Población del género *Homo* identificada en 2010 mediante el análisis del ADN de restos óseos de la cueva de Denisova (Siberia), pertenecientes a una niña denominada «mujer X». Habitó Asia entre hace varios cientos de miles de años y unos 40.000, conviviendo con neandertales y *sapiens*. Compartiría con los neandertales una pelvis ancha, mandíbula robusta y frente inclinada, con rasgos propios como un cráneo y una arcada dental más anchos.

## 4. LAS CULTURAS MATERIALES DURANTE EL PALEOLÍTICO

Una de las principales fuentes para conocer el modo de vida de los primeros humanos son los restos de su cultura material. La profesionalización de la arqueología y la prehistoria en el siglo XIX trajo consigo el estudio y la clasificación de las industrias de las primeras sociedades, contribuyendo a la propia periodización de la Prehistoria. Generalmente **el Paleolítico se divide en tres grandes fases —Inferior, Medio y Superior—**, aunque la cronología varía según el ámbito geográfico; junto a ellas, la investigación actual prefiere hablar de **modos técnicos** (1 a 4), menos dependientes de etiquetas regionales.

Antes incluso de las primeras industrias clásicas, conviene señalar que el yacimiento keniano de **Lomekwi 3** ha proporcionado las herramientas más antiguas conocidas, de **3,3 m.a.** —anteriores, por tanto, al género *Homo*—, lo que indica que la talla pudo iniciarse entre los australopitecos o *Kenyanthropus*, del mismo modo que los grandes simios actuales utilizan palos y piedras de forma ocasional.

En el **Paleolítico Inferior** encontramos las primeras industrias sistemáticas. Las más antiguas del **modo 1 u Olduvayense** (también *cultura de los cantos trabajados*) aparecen en Etiopía (Gona, Ledi-Geraru) hace unos **2,6 m.a.**, asociadas probablemente a los primeros *Homo*, y reciben su nombre de la garganta de **Olduvai (Tanzania)**. La materia prima son cantos rodados y guijarros tallados por percusión directa para obtener un filo: el **chopper** (un solo plano de talla) y el **chopping tool** (dos). Su sencillez explica que aparezcan en África, Asia y Europa a lo largo de todo el Paleolítico como utillaje auxiliar, fabricado a menudo en el momento de uso y abandonado después. Muchas investigaciones advierten, además, de la dificultad de asociar un tipo de industria a una especie concreta, pues la convivencia de especies fue común.

El **modo 2 o Achelense** apareció en África hace aproximadamente **1,76 m.a.** (Kokiselei, Kenia) y se caracteriza por la fabricación del **bifaz** como herramienta emblemática: sobre un núcleo de sílex, una primera talla con percutor duro elimina el córtex y configura la pieza, y una segunda con percutor blando regulariza las dos caras y aviva los filos. Le acompañan **hendedores, triedros y lascas retocadas**. Esta industria se asocia a *Homo ergaster/erectus* y a su expansión fuera de África, por lo que sus fases y características son muy variables: en Europa el Achelense perdura hasta el inicio del Paleolítico Medio (hace unos 250.000-200.000 años), vinculado a *Homo heidelbergensis* y a los preneandertales.

El **Paleolítico Medio (en torno a 300.000/250.000-40.000 años)** se identifica en Europa con el **Musteriense o modo 3**, obra fundamentalmente de los neandertales. Su rasgo definitorio es la **talla Levallois**: el núcleo se prepara cuidadosamente para extraer lascas de forma predeterminada, que

se retocan después en **raederas, raspadores, denticulados, puntas y cuchillos de dorso**. Supone un salto cognitivo notable —planificación, anticipación de la forma— y su amplio desarrollo europeo permitió a **F. Bordes** distinguir diferentes facies o subtipos<sup>9</sup>.

El **Paleolítico Superior (en torno a 45.000-12.000 años)** se vincula en Europa a *Homo sapiens* y al **modo 4**, de tecnología **laminar**: la extracción sistemática de hojas y hojitas permite útiles más pequeños, ligeros y especializados, a los que se suma el trabajo intensivo del **hueso, el asta y el marfil**. En la transición se sitúa el **Châtelperroniense**, industria atribuida a los últimos neandertales. La secuencia clásica europea comprende: el **Auriñaciense** (ca. 43.000-35.000 años), primera gran cultura de los sapiens europeos, con hojas y raspadores carenados, azagayas de base hendida y las primeras manifestaciones artísticas plenas (figurillas de Hohle Fels, flautas de hueso, Chauvet); el **Gravetiense** (ca. 33.000-22.000), de puntas de dorso (puntas de la Gravette) y célebre por las «**venus**» paleolíticas (Willendorf, Lespugue, Dolní Věstonice); el **Solutrense** (ca. 22.000-18.000), desarrollado sobre todo en Francia y la Península Ibérica durante el máximo glacial, con su virtuoso **retoque plano** (hojas de laurel y de sauce, puntas de muesca) y la generalización de la **aguja de coser con ojo**; y el **Magdaleniense** (ca. 18.000-12.000), apogeo del trabajo del asta y el hueso —**arpones, propulsores, bastones perforados**— y del arte parietal y mueble. En el norte de Europa se desarrolla el **Hamburgiense** y, en la fachada mediterránea, el **Epigravetiense**.

El *Homo sapiens* se distinguió por una capacidad de abstracción que posibilitó la eclosión del **arte**. La mayor parte del arte paleolítico europeo es **parietal**, con un desarrollo extraordinario en la región **franco-cantábrica** (Chauvet, Lascaux, Niaux; Altamira, El Castillo, Tito Bustillo), unidad temática en torno a signos geométricos, animales (caballos, bisontes, ciervos) y humanos esquemáticos, y técnicas que van de la pintura y el grabado al modelado. Las nuevas **dataciones por uranio-torio** han envejecido notablemente algunas muestras (El Castillo, >40.000 años) y, como se señaló, han atribuido a los **neandertales** las pinturas más antiguas conocidas (Ardales, La Pasiega, Maltravieso, >64.000 años). Fuera de Europa, las cuevas de **Sulawesi (Indonesia)** conservan la escena figurativa más antigua datada hasta la fecha (una cacería de más de **51.000 años**, según la revisión de 2024), lo que desmiente la vieja idea de un «origen europeo» del arte. Del **arte mueble** destacan placas, plaquetas, venus y objetos decorados en piedra, hueso y asta.

Pese a la aparente unidad temática y técnica, es muy difícil ofrecer una explicación global de los centenares de yacimientos conocidos. A las primeras lecturas **estéticas** del siglo XIX («el arte por el arte») sucedieron en el XX la **teoría totémica**, la **mágico-religiosa o de la magia de la caza** (defendida por el **abate Breuil**), la lectura **estructuralista** de **Leroi-Gourhan** —que

<sup>9</sup>Musteriense de tradición achelense, Musteriense típico, Charentiense (tipos Quina y Ferrassie), Musteriense de denticulados y Vasconiense o tipo Olha.

interpretó las cuevas como santuarios organizados según una dualidad simbólica— y, más recientemente, las propuestas **chamánicas** (Lewis-Williams y Clottes). La investigación actual tiende a explicaciones **multifuncionales y contextuales**, que combinan ritual, transmisión de información, cohesión social y marcado del territorio.

## 5. APORTACIONES DE LA ANTROPOLOGÍA HISTÓRICA

Aunque el término «antropología» se registra ya en el siglo XVII (TOKAREV), el momento formativo de la antropología académica se sitúa entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Su diferenciación de otras disciplinas nacientes (sociología, historia) y del pensamiento filosófico supuso una profesionalización asociada a la creación de sociedades antropológicas y departamentos universitarios.

### 5.1. Evolucionismo

En las últimas décadas del siglo XIX confluyen los primeros antropólogos, asociados a la corriente denominada **evolucionismo**: **Herbert Spencer**, **Edward B. Tylor** y **James Frazer** en Inglaterra y **Lewis H. Morgan** en Estados Unidos. Entre sus postulados destacan: la afirmación de la **unidad psíquica y biológica de la especie humana** —siendo el principal dilema, según STOCKING, explicar su evidente variedad cultural—; la idea de que la diversidad expresa **diferentes fases de una evolución social unilineal** (salvajismo, barbarie y civilización, según Morgan); y la convicción de que todos los grupos humanos inventan por sí mismos técnicas, instituciones e ideas a lo largo de ese camino. Sobre tales bases, Spencer articuló el llamado **darwinismo social**, que postulaba la «supervivencia de los más aptos» aplicada a las sociedades. A los evolucionistas se les acusó de ser «antropólogos de escritorio», sin trabajo de campo, y de constituir la expresión ideológica del colonialismo europeo.

### 5.2. Difusionismo o historicismo

Se constituye como crítica a las explicaciones evolucionistas del cambio cultural. Para los difusionistas, serían los **préstamos e influencias** de unos grupos sobre otros los que explicarían las semejanzas entre culturas. Cabe distinguir la corriente inglesa, asociada a **Rivers** y **G. Elliot Smith**, y la alemana-austriaca de los **círculos culturales**, ligada a **Graebner** y **Schmidt**, que postulaban focos primigenios desde los que los rasgos culturales se difunden del centro a la periferia. Niegan así la direccionalidad y las etapas del cambio cultural; sin embargo, aunque el principio de difusión resulte útil para relacionar rasgos, es incapaz de explicar su origen.

### 5.3. El particularismo histórico

Surgido en Estados Unidos en las primeras décadas del siglo XX, tiene en **Franz Boas** a su figura central. Enfatiza la **reconstrucción histórica particular de cada cultura** basada en el trabajo de campo, cuestionando tanto el evolucionismo —por su etnocentrismo al situar la civilización europea en la cúspide— como el difusionismo. Boas argumentó la inexistencia de culturas superiores e inferiores —solo diferentes—, demostró con estudios antropométricos sobre migrantes la **ausencia de relación causal entre «raza» y cultura**, y formuló el **relativismo cultural**: cada cultura solo es valorable en sus propios términos. Se le ha reprochado su excesivo empirismo, que en la práctica supuso renunciar a conceptualizaciones generales.

### 5.4. Funcionalismo

El funcionalismo dominó la antropología británica desde finales de los años veinte hasta los sesenta, suponiendo un gran avance metodológico: **Bronisław Malinowski** inaugura el **trabajo de campo etnográfico moderno** (observación participante). Frente al particularismo, se centró exclusivamente en el **presente** de las sociedades, examinando las interrelaciones y funciones de sus componentes y rechazando la «historia conjetural» de las escuelas anteriores. Sus postulados básicos son la **totalidad integral** (la cultura constituye un todo coherente cuyos componentes no pueden estudiarse aisladamente), la **universalidad funcional** (todo componente cultural existe porque cumple una función, concebida en clave biológica<sup>10</sup>) y la **unidad funcional**. Junto a Malinowski destacan **Radcliffe-Brown** —el funcionalismo estructural— y, en generaciones posteriores, **Evans-Pritchard, Raymond Firth y Edmund Leach**. Su énfasis en lo sincrónico trajo consigo, como contrapartida, la marginación de la dimensión histórica.

### 5.5. Materialismo cultural

Corriente asociada a **Marvin Harris**, quien la define como una estrategia para explicar las causas de las diferencias y semejanzas socioculturales. Por «materialismo» entiende que el comportamiento y las ideas se explican por las **condiciones materiales** de la vida social, con clara influencia del materialismo histórico de Marx. Harris distingue tres componentes en todo sistema sociocultural: la **infraestructura** (producción y reproducción: variables demográficas, económicas, tecnológicas y ambientales), la **estructura** (la organización social, las relaciones sociales) y la **superestructura** (el ámbito simbólico e ideacional). Su **determinismo infraestructural** sostiene que las transformaciones de la infraestructura

---

<sup>10</sup>Sobre esta base, Malinowski elaboró su teoría de las necesidades: las básicas (nutrición, reproducción, cuidado corporal, seguridad, relajación, movimiento y crecimiento) y las derivadas, siendo la cultura la respuesta organizada de la sociedad para satisfacerlas.

tendientes a una mayor eficacia productiva acaban transformando la estructura y la superestructura.

## 5.6. Estructuralismo

Orientación dominante en el campo intelectual francés a mediados del siglo XX, asociada a **Claude Lévi-Strauss**. Concibe la sociedad desde una teoría de la **comunicación como intercambio** (de mujeres, bienes y mensajes) y busca las **estructuras inconscientes** comunes al pensamiento humano, distinguiendo entre los órdenes «vividos» (parentesco, organización social) y los «concebidos» (mito, religión, ideología). De la doble influencia de Lévi-Strauss y del marxismo de Althusser nació en Francia la **antropología marxista-estructural (Godelier, Meillassoux, Terray)**, que distingue en la totalidad social entre el **ser social** (las condiciones materiales de existencia y las relaciones sociales de producción) y la **conciencia social** (las ideas y valores que los grupos elaboran sobre el mundo y sobre sí mismos).

## 5.7. Procesualismo y post-procesualismo

En arqueología, la influencia de estas corrientes cristalizó a partir de los años sesenta en la **Nueva Arqueología o arqueología procesual (Lewis Binford)**, de inspiración funcionalista y materialista: aspiraba a convertir la arqueología en ciencia explicativa, mediante hipótesis contrastables, métodos cuantitativos y el estudio de los **procesos** de adaptación de las sociedades a su medio. Como reacción, la difusión de la filosofía posmoderna en los años ochenta alumbró el **post-procesualismo**, corriente heterogénea en la que se entremezclan el particularismo, el estructuralismo y la crítica marxista. Rechaza el determinismo y la pretendida asepsia del procesualismo: cada arqueólogo está mediatizado por sus experiencias y su contexto, por lo que el conocimiento es una **construcción social** y el pasado permanece abierto a la **reinterpretación**. La labor investigadora sería, pues, esencialmente *interpretativa*, como defiende **Ian Hodder** en *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales* (1988).

## 5.8. Perspectivas actuales

El panorama reciente se completa con líneas que han renovado profundamente la disciplina: la **arqueología de género y feminista** (Conkey y Spector; en España, Margarita Sánchez Romero), que ha revisado los sesgos androcéntricos en la interpretación de las sociedades prehistóricas —desde el reparto de tareas hasta la autoría del arte—; la **arqueogenética** o estudio del ADN antiguo (Pääbo, Reich), que permite reconstruir migraciones, parentescos e hibridaciones con una resolución impensable hace dos décadas; y los enfoques **cognitivos y de las ciencias del comportamiento**, atentos al origen del lenguaje y del pensamiento simbólico. Todo ello ha convertido el estudio de la evolución humana en un campo radicalmente **interdisciplinar**, en el que la antropología histórica dialoga con la biología molecular, la geocronología o la primatología.

## 6. CONCLUSIÓN

Como hemos visto, el conocimiento del proceso de hominización es una realidad en permanente revisión, sujeta al hallazgo de nuevos fósiles y yacimientos y a los avances científicos —muy especialmente los de la paleogenómica—, que abren debates continuos y obligan a reformular las teorías; la humanización, por su parte, ha estado sujeta a una evolución paralela de los planteamientos antropológicos, asociados a los paradigmas filosóficos dominantes en cada momento.

El tema posee, además, un evidente valor formativo: permite trabajar con el alumnado el **pensamiento histórico y científico** (formulación de hipótesis, revisión de teorías ante nuevas evidencias), combatir desde el conocimiento los prejuicios racistas —recordando la **unidad biológica de la especie humana**— y poner en valor un patrimonio excepcional, con **Atapuerca** y el arte rupestre cantábrico como referentes españoles de proyección mundial, plenamente conectados con los saberes básicos de Geografía e Historia en la educación secundaria.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍ, J. y ANTÓN, M. (2011). La gran migración. La evolución humana más allá de África. Barcelona: Crítica.
- ARSUAGA, J. L. (2019). Vida, la gran historia. Un viaje por el laberinto de la evolución. Barcelona: Destino.
- ARSUAGA, J. L. y MARTÍNEZ, I. (2021). La especie elegida. La larga marcha de la evolución humana (edición actualizada). Barcelona: Destino.
- BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M. (2021). Dioses y mendigos. La gran odisea de la evolución humana. Barcelona: Crítica.
- CELA CONDE, C. J. y AYALA, F. J. (2013). Evolución humana. El camino hacia nuestra especie. Madrid: Alianza.
- EIROA GARCÍA, J. J. (2010). Prehistoria del mundo. Barcelona: Sello Editorial.
- HARRIS, M. (2011). Antropología cultural (3.ª ed.). Madrid: Alianza.
- HODDER, I. (1988). Interpretación en arqueología. Corrientes actuales. Barcelona: Crítica.
- MARTINÓN-TORRES, M. (2022). Homo imperfectus. ¿Por qué seguimos enfermando a pesar de la evolución? Barcelona: Destino.
- MENÉNDEZ, M. (ed.) (2013). Prehistoria reciente de la Península Ibérica / Prehistoria antigua de la Península Ibérica. Madrid: UNED.
- PÄÄBO, S. (2015). El hombre de Neandertal. En busca de genomas perdidos. Madrid: Alianza.
- REICH, D. (2019). Quiénes somos y cómo hemos llegado hasta aquí. ADN antiguo y la nueva ciencia del pasado humano. Barcelona: Antoni Bosch.
- ROSAS, A. (2010). Los neandertales. Madrid: CSIC-Los Libros de la Catarata.

ROSAS, A. (2016). La evolución del género Homo. Madrid: CSIC-Los Libros de la Catarata.

*Webgrafía:* Museo de la Evolución Humana ([museoevolucionhumana.com](http://museoevolucionhumana.com)); Fundación Atapuerca ([atapuerca.org](http://atapuerca.org)); Smithsonian Human Origins Program ([humanorigins.si.edu](http://humanorigins.si.edu)).